



Cuando un gobierno decide que escuchar al pueblo es opcional, lo que hace no es gobernar, es imponer



LEY DE AGUAS. PAN DEFIENDE AL CAMPO

JORGE ROMERO HERRERA
PRESIDENTE DE ACCIÓN NACIONAL
@JORGEROHE

La discusión sobre la nueva Ley de Aguas dejó al descubierto algo que ya se intuía, pero que muchos en el gobierno prefirieron ignorar: en México hay un profundo cansancio ante las decisiones tomadas desde arriba, sin diálogo ni respeto por quienes viven cada día la realidad del agua, del campo y de las comunidades rurales. Lo que Morena y aliados hicieron en el Congreso no fue legislar, fue rendirse ante el Poder Ejecutivo una vez más. Aprobar *al vapor*, sin escuchar a los productores, sin atender la consulta a los pueblos indígenas y sin entender las consecuencias que provocará en millones de personas.

Lo que está ocurriendo en las carreteras, en los municipios y en las plazas públicas no es casualidad. Los bloqueos, los tractores avanzando hacia la capital, las marchas de agricultores y ganaderos en sus propios estados no nacieron de un cálculo político: nacieron del abandono. Nacieron de ver cómo se toman decisiones que afectan su vida sin siquiera voltear a verlos. Y cuando un gobierno decide que escuchar al pueblo es opcional, lo que hace no es gobernar, es imponer.

En Acción Nacional hemos seguido cada paso del proceso legislativo, y lo que vimos confirma las preocupaciones que hemos señalado desde el inicio. Esta ley no garantiza el derecho al agua; la centraliza, la politiza y elimina certeza para millones de familias y miles de productores. No corrige los riesgos que advertimos. La realidad permanece igual: el agua queda sometida a un poder central que, en vez de apoyar, castiga; en vez de planear, impone. Las movilizaciones confirman algo que el gobierno parece no querer ver: el país está harto de ser ignorado.

Desde Acción Nacional hemos sido claros: estamos del lado del campo, de las familias, de los pueblos indígenas y de quienes defienden el derecho al agua como lo que es: un derecho humano, no un permiso administrativo condicionado al humor del poder. Vamos a seguir señalando que México necesita una ley técnica, justa y con participación; no una *hecha al vapor* ni un modelo

hídrico que concentre decisiones en un escritorio y deje sin certeza a quien produce los alimentos que llegan a nuestra mesa.

Lo que estamos viviendo hoy no es sólo una discusión sobre el agua. Es una discusión sobre la forma en que se gobierna, sobre

la propiedad privada y sobre la libertad. Y por más que desde el gobierno intenten minimizar estas movilizaciones, la verdad es muy simple: un país que ya no es escuchado empieza a defenderse por sí mismo.

En Acción Nacional seguiremos de pie junto al campo, a los productores, a las comunidades y a todas las familias que hoy sienten que el agua se está convirtiendo en un instrumento de control político. No debemos permitir que México avance hacia un modelo autoritario donde las decisiones se toman sin la gente y contra la gente. Nuestro compromiso es claro: mantener viva la defensa de la libertad, de los derechos y de la dignidad de todas y todos.

“En Acción Nacional seguiremos de pie junto al campo, a los productores, a las comunidades y a todas las familias”.